

ET EGO DICO TIBI, QUIA TU ES PETRUS, ET SUPER HANC PE-
TRAN EDIFICABO ECCLESIAM MEAM, ET PORTE INFERI NON PREVA-
LEBUNT ADVERSUS EAM.

ET TIBI DABO CLAVES REGNI CAELORUM. ET QUODCUNQUE LI-
GAVERIS SUPER TERRAM, ERIT LIGATUM ET IN CAELIS: ET QUOD-
CUMQUE SOLVERIS SUPER TERRAM ERIT SOLUTUM ET IN CAELIS.

San Mat., cap. XVI.



.....MISSIT HERODES REX MANUS, UT AFFLIGERET QUOSDAM DE
ECCLESIA.

VIDENS AUTEM QUIA PLACERET JUDEIS, APPROUIT UT APPRE-
HENDERET ET PETRUM.....

.....ORATIO AUTEM FIEBAT SINE INTERMISSIONE AB ECCLESIA
AD DEUM PROEO.

.. MISSIT DOMINUS ANGELUM SUUM, ET ERIPUIT ME (Petrus) DE
MANU HERODIS, ET DE OMNI EXPECTATIONE PLEBIS JUDEORUM.

Act. apost. cap. 12.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus, ut vos in proposito confirmet.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

AÑO VIII.—Número 2,299.

Sábado 29 de Junio de 1867.

AÑO VIII.—Número 2,299.

EL PAPA.

ODA

ESCRITA PARA EL ÁLBUM

DESTINADO AL SUMO PONTÍFICE

EN CELEBRIDAD DEL CENTENARIO

DE SAN PEDRO Y SAN PABLO.

Unum ovile et unus pastor.

S. JOAN, X, 16.

Allá en la zona plácida
Que besa el mar Tirreno,
Y á quien la alpina cúspide
Guarda el florido seno,
Cuna un tiempo, ya túmulo
De gloria que pasó;

Allí donde fatídica
La ensangrentada mano
De Cónsules y Césares
Al orbe no cristiano
Con el estigma funebre
De esclavitud selló;

Hoy, tremolando el Lábaro
De Redención, se asienta
Un anciano pacífico,
De Césares afrenta,
Con utadema triplicado
De Ungido, Padre y Rey.

Su imbele mano pródiga
Tiene oportuno el rayo
Que del orbe decrepito
Sana el letal desmayo:
De lo pasado es vínculo,
De lo futuro es ley.

El mar de Tiberiades
Vió desputar su gloria:
De su poder los títulos
Guarda el sangriento Moria:
De la tierra el pináculo
Bajo su solio está.

Juez de los siglos árbitro,
Que recibió en herencia,
De pueblos y de Principes
El dicta la sentencia
Que eterna á los espíritus
La vida ó muerte da.

Amor, principio y término
De realeza tanta,
Sobre tumbas de Mártires
Ese trono levanta,
Mecido en el espléndido
Regazo de la fé.

Y ¡oh cuán horrible el impetu
Del conjurado Averno,
Fulminando en el lóbrego
Antro del odio eterno,
Brama con nueva cólera
Del nuevo trono al pie!

Los deshonrados ídolos
Con voces estridentes
Piden de sacras víctimas
Hecatombes hirvientes:
Ya es un sangriento piélago
Del Tiber el raudal.

De ancianos, niños, vírgenes
La desgarrada vena
Traga insaciable vórtice
Del Circo en el arena:
Arde en abyecto júbilo
El déspota brutal.

Arde también frenética
La sierva muchedumbre,
Sin recelar ¡oh misera!
Que ya en la eterna cumbre
Truena del Juez Altísimo
La vengadora voz.

Ya, ya inflama del Ártico
Los páramos ingentes
Asolador estrépito
De pueblos y de gentes,
El Godo, el Hunno, el Vándalo,
El Sarmata feroz.

¿Quién, de la hueste bárbara
Torcer podrá el amago?
De templos y de alcázares
El comenzado estrago,
En la ciudad de Rómulo
¿Quién atajar podrá?

No del medroso Quirite
La ya inútil espada,
Ni el vano clamor lúgubre
De plebe amotinada....
¡Azote de Dios! párate,
Que habla el Rey de Judá.

¡Oh Rey Pastor de mística
Grey que los Cielos puebla!
Lanzados por el Bóreas
Los hijos de la niebla,
Ya de tu régio báculo
Mira correr en pos.

Canta ¡oh Sion! alegrate:
De rudos y protervos
Debelador magnánimo
El Siervo de los Siervos,
Reyes y pueblos dóciles
Le aclaman Vice-Dios....

¡Ah! ¿quién turba el unánime
Filial acatamiento?
¿Quién el alegre cántico
Tornar pudo en lamento?
¿Quién, del infierno cómplice,
Rasga el pacto de amor?

Dilo tú, aborto espúreo
Del viejo Capitolio;
Raza de augustas víboras,
Que de Pedro en el solio
Clavas ingrata y pérfida
El diente matador.

La pestilente cátedra
Que erige tu soberbia,
Simiente es de sacrilegos,
Que de tu audaz protervia
Copioso fruto en lágrimas
Y en sangre te dará.

Como en el tronco pútrido
La víbora se anida,
Tal bajo solio apostata
Fermenta el regicida:
En pos del falso oráculo
Siempre el verdugo va.

Presto, de viles áulicos
Al mentiroso arrullo
Generador de crímenes,
Sigue sordo murmullo
De plebe ya no subdita,
Que engendra rebelión.

Con el tribuno cínico,
De oro y poder sediento,
La libertad adúltera
Sella pacto sangriento:
Es hora de patibulos,
Es hora de expiación.

¡Ay! que también las vísceras
De la divina Madre,
También la frente cándida
Del santo anciano Padre
Hiere en su infando vértigo
La turba criminal!

Ciegos están, perdónalos
¡Oh Dios de la clemencia!
Remueve de sus párpados
La impia somnolencia:
Suenen ya el hora: cúmplase
Tu palabra eternal.

¡Id—Tú lo has dicho—el ámbito
Cruzado del triste mundo:
•Verted el rayo cólico
•De la verdad fecundo:
•Mi aliento os doy: mis Angeles
•Os van á obedecer.

•Contra la roca sólida
•Que os doy por fundamento,
•Ni el receloso déspota,
•Ni el bárbaro violento,
•Ni el vil sofista gárrulo
•Podrán prevalecer.

¡Esperanza vivifica!

Cierta eres tú, lo veo.

Mi espíritu, en el éxtasis

De celestial deseo,

Hiende ya lo recóndito

De la postrera edad:

Oigo, con fe sin límite,

Del Querubín delicia,

Darse de amor el ósculo

La paz y la justicia:

Siento bullir el hábito

De eterna libertad.

Si: de victoria fúlgido

Ya el estandarte ondea:

Con nuevo Sol las márgenes

Florecen de Judea:

Tínese en nueva púrpura

la cumbre del Tabor.

Del antes yerno Gólgota

La falda ya florida

Pastos ofrece ubérrimos

A la grey escogida

Que guarda en redil único

El único Pastor.

GABINO TEJADO.

21 de Mayo de 1867.

A PÍO IX.

(EN EL ÁLBUM DEL CENTENARIO.)

Estoy enfermo, Padre querido:
Yo de tu ejército soy un herido.
Por ti la sangre del alma he dado:
Mi pobre ingenio yace agostado:
Humos de inválido mis ansias son.
Mas si mi númer cayó postrado,
Aun tiene lágrimas mi corazón.

No sientes penas ¡oh Rey mendigo!
Que yo no sepa llorar contigo,
Ni afanes tienes que yo no tenga:
No habrá consuelo que á Ti te venga
Que al pecho mío no dé solaz.
Palabras tuyas serán mi arenga:
La paz que esperas será mi paz.

En esta tierra que el Bétis baña,
Fuego despiden campo y montaña:
Y con las nieves en cruda guerra,
Sólo consiente la altiva sierra
Manto de rosas, rizos de flor.
En naranjales que el valle encierra,
Cantan las aves, locas de amor.

Y en este campo, que de amor late,
Yo, siervo inútil para el combate,
Paso las horas yerto y sombrío,
Mirando el agua correr del río,
Y al pie sentado de humilde cruz.
O ya estás muerto, corazón mío,
O ya ni el cielo tiene aquí luz.

Pero de pronto grato silbido
Del Pastor santo llegó á mi oído,
Y vió su imagen la fantasía,
Que en blanda queja me reprendía
Por el silencio de mi laud.
Y la vergüenza del alma mía
Me dió este canto, me dió salud.

Hoy que en la fiesta mayor del siglo
Vences á tanto fiero vestigio,
Y entre Pontífices reinar te veo,
¿Quién pone travas á mi deseo?
¿Quién niega cantos en tu loor?
Yo te saludo, gran Macabeo,
Vuelto á la vida, lleno de ardor.

Cuando el impio del Trono afrenta,
Cetro de caña poner intenta
Donde Dios puso llaves del cielo;
Cuando los brazos con dulce anhelo
Tiende á tus brazos la humanidad,
Y en medio se alza con faz de hielo,
Seca de envidia, la Libertad;

En ira santa mi pecho estalla,
Y el dardo agudo de la batalla.
Pero rendido por la dolencia,
Caigo en el lecho con impaciencia,
Mientras el combate cruje sin mí....
¡Y yo aquí solo con mi impotencia,
Y otros ¡oh Padre! luchan por Ti!

Vuela, aircillo de la montaña,

Con los amores de toda España,

Con sus virtudes de rico aroma:

Llega hasta el Trono que se alza en Roma:

La dulce carga sacude al pie;

Con el arrullo de la paloma,

Dile al gran Pío, dile mi fé.

Vuela, y no temas hallarte sólo:

Que allí del Austro y allí del polo,

De donde el alba perlas derrama,

De donde muere del sol la llama,

Van mil Apóstoles, Principes van,

Y en vario idioma su voz proclama

Una fé misma y un mismo afán.

Junta á sus preces mi ruego ardiente:

Mi ósculo al suyo, Padre clemente:

Que en este día de desagrazos,

Van los pequeños entre los sábios,

Y última oreja soy de tu grey.

Si Rey te llaman augustos lábios,

Los más humildes llamente Rey.

Ruin testimonio del amor mío:

Débil suspiro del corazón,

Pégate al polvo que huella Pío,

Voz del doliente, triste cancion.

Dile que aun guardo para el combate,

Si Dios me alivia, lanza y broquel;

Que si mi frente la muerte abate,

Mi último aliento será por Él.

En las aguas minerales de Marmolejo, á 27
de Mayo de 1867.

F. NAVARRO VILLOSLADA.

EL DIA DE HOY EN ROMA.

Roma es hoy una ciudad llena de pueblo: en Roma se albergan hoy gentes de todas las naciones, de todas las clases, y de los ritos todos de la única religion verdadera. Allí han acudido prelados, sacerdotes y simples fieles de los más remotos confines; de nuestros antipodas, de los polos amurallados con eternos témpanos de hielo, de los trópicos ceñidos con guirlandas de eterna primavera: los hijos de Cham, Sem y Jafet; la raza blanca, la negra, la cobriz y amarilla. Exacta, literal, moral y materialmente considerado, puede afirmarse que hoy existen en Roma singulares representantes del orbe entero: de los pueblos civilizados y de los países incultos; de las sociedades mas adelantadas y de tribus semi-salvajes que apenas puede decirse que forman sociedad.

Y los que no hemos ido materialmente á Roma, con el espíritu, con el deseo, con la fé, con la oracion, con un mismo corazón, con un alma y un acento estamos hoy en Roma. Roma contiene hoy doscientos millones de católicos; Roma celebra hoy el décimotercero centenario del glorioso martirio de San Pedro y San Pablo, y las cinco partes del mundo lo celebran tambien, y se alegran con Roma, y se visten de gala como Roma; y con el regocijo y el incienso, con las preces públicas y privadas, con los festejos comunes y particulares, se unen á la solemnidad de Roma, contribuyen á la fiesta de Roma; y no parece sino que en toda la redondez del orbe no se alza hoy mas que un solo altar, el altar de Roma, el sepulcro de San Pedro y San Pablo; y que hacia ese altar, unos de cerca y otros de lejos, doscientos millones de almas vuelven los ojos, y doscientos millones de fieles á una voz, á una misma hora, en un mismo instante, caen de rodillas.

De rodillas tambien cae á su manera EL PENSAMIENTO ESPAÑOL: de rodillas con el Padre Santo, de rodillas con los mil Prelados de todas las diócesis del mundo, de rodillas con un millón de Sacerdotes, de rodillas con doscientos millones de fieles, de rodillas con los cielos y la tierra,

con la Iglesia docente, con la Iglesia militante, con la Iglesia purgante, con la Iglesia triunfante, con la Iglesia universal. Un hombre solo lo ha mandado, un anciano septuagenario lo ha dispuesto, y a su voz se han inclinado los cielos y levantado la tierra, y tierra y cielo unidos hoy en amoroso abrazo, celebran una misma festividad y se alborozan con un mismo triunfo: el triunfo de la universalidad, de la perpetuidad, de la eternidad de la Iglesia; el cumplimiento de las promesas de su Divino fundador. Si, diez y ocho siglos atestiguan ya que las puertas del infierno no han podido prevalecer contra la Iglesia; que el Evangelio ha sido predicado a toda criatura; que todas las generaciones han llamado bienaventurada a la Madre de Dios; y esos diez y ocho siglos pasados responden de los desconocidos siglos futuros, y la inusitada pompa con que hoy se solemniza la fiesta secular, es trasunto de los Centenarios que han de venir, y que ya no veremos desde la tierra.

Ha pasado todo lo humano; han pasado todos los herejes y las herejías: los Simones magos, los Menandros, Cerintos, Ebionas, Nicolaitas y Gnosticos del siglo I; los Valentinianos, Cerdones, Montanos, Teodoros y Milenianos del siglo II; los Novacianos, Sabelianos, Paulianistas y Maniqueos del siglo III; los Donatistas, Arrianos, Fotinianos, Eunomianos, Luciferianos, Priscilianistas y Jovinianos del siglo IV; los Pelagianos, Nestorianos y Eutiquianos del siglo V; los Acellos, Jacobitas y Monotelistas del siglo VI; los Maronitas y Mahometanos del siglo VII, relegados hoy de todo pueblo culto; los Iconoclastas del siglo VIII; los Predestinacionistas y Cismáticos griegos del siglo IX; los Berengarios del siglo XI; los Valdenses, Albigenes, Abelardos y Arnaldistas del siglo XII; los Flageantistas y Fraticellos del siglo XIII; los Begardos, Wiclefistas y Dulcinistas del siglo XIV. Los Husitas y Taboritas del siglo XV; los Luteranos y Calvinistas del siglo XVI; los Quietistas y Espinistas del siglo XVII. Han pasado, en fin, los Jansenistas, materialistas, ateos, enciclopedistas y revolucionarios de estos últimos tiempos. Todos ellos se propusieron acabar con la Iglesia católica, y en el reloj de su orgullo marcaron la última hora del sucesor de San Pedro, de la esposa de Jesucristo; y San Pedro vive hoy en Pío IX, como ha vivido en todos los Papas predecesores de Pío IX, y vive la esposa de Jesucristo, vive nuestra Santa Madre y vivirá por todos los siglos de los siglos.

Cayó el Imperio romano, fundado pocos años antes que la Catedral de San Pedro; pero la Catedral de San Pedro subsiste todavía en Roma. Jerusalén fué destruida, derribado el Imperio de los Partos, deshecho el Imperio de Oriente, borrado de la faz de la tierra el Imperio de Occidente; pero la Silla de Pedro se ostenta erigida y siempre ileal en el mismo sitio. Fueron los bárbaros del Norte, el reino de los suevos, el reino de Escocia, el de Irlanda, y de sola Inglaterra; fueron los reinos de los visigodos, ostrogodos y longobardos; el Exarcado de Italia, el ducado de Polonia, el de Bohemia; fueron los Califas, el reino de Leon, de Navarra y Sobrarbe; los condes de Aragón, de Barcelona y Castilla; fueron los Emperadores de Alemania, los grandes duques de Moscovia, los condes y duques de Saboya; fué Polonia; fué el reinado de Jerusalén, el de Sicilia; fueron los árabes y moros en España, el imperio de los latinos en Oriente; fueron los señores del imperio universal, Carlos V, los revolucionarios franceses, Napoleón I: todo fué, y solamente el Pontificado es. Toda institución humana será; pero la Santa Sede, de institución divina, no dejará nunca de ser. Pasarán los hombres y sus obras; pasarán los Reyes y sus pueblos; pero no pasará la palabra de Dios, y por eso no pasará la Catedral del Príncipe de los Apóstoles, y el anillo del Pescador sellará todas las ruinas del universo.

¿Quién, en vista de tan altos ejemplos, es tan necio, que intente destruir lo que Dios quiere que presida a todas las destrucciones? Algunos insensatos dieron hace un año por muerto el Pontificado, y cuando más próxima parecía la desolación, cuando más destituido de toda esperanza humana y de todo terreno auxilio estaba el Pontificado, Pío IX, con la inquebrantable firmeza de la fe, convoca a todos los Prelados del orbe católico para la fiesta mayor que ha celebrado el Catolicismo; y cuando se creía que el Papa no podía permanecer en Roma sino algunas semanas, algunos días, algunas horas, Pío IX dice: «en Roma se ha de celebrar dentro de un año el decimotercero centenario del glorioso martirio de los Apóstoles San Pedro y San Pablo.»—y en Roma se celebra hoy, al eco de los rugidos de la revolución, que como hambrienta fiera circundada Roma sin poderla devorar.

¡Gloria a Dios, gloria a la Iglesia, gloria a Pío IX!

Cuanto mayores fueron las persecuciones de la Iglesia, mayores han sido sus triunfos; cuanto más fuertes se consideraban los Antecristos, más esplendorosa ha brillado la gloria de Cristo. El último Antecristo, el que ha de llevar propiamente el nombre de tal, el que ha de reducir a la esclavitud del pecado a casi toda la grey, solo vivirá para presenciar el triunfo más completo de la Iglesia: el orbe entero reducido a un solo rebaño, bajo el cayado de un solo supremo Pastor.

F. NAVARRO VILLOSLADA.

LA BARCA DE PEDRO.

Se han desvanecido las sombras que envolvían el universo. Como la tierra al brotar del

caos, llena de frescura, de luz y de perfumes, brota del seno de cuarenta siglos un mundo más hermoso, que desde antes del principio de los tiempos regocijaba la mente de la Divinidad.

Los hombres solemos ver la grandeza al contrario de lo que es en sí. El mundo ha atravesado cuarenta siglos de crímenes contra Dios, contra la naturaleza y contra el hombre. Los ídolos han imperado en la pobre inteligencia humana; los vicios han sido reyes únicos del corazón; y el mundo, sin embargo, se presentaba a los ojos del hombre, exuberante de vida, embriagado de amor, inundado de luz, porque en el seno de las flores hervía la sangre de Venus, y en el fondo de las aguas se agitaban grupos de náyades desnudas, y en lo más escondido de los bosques murmuraban con las brisas de la noche sátiros y genios a quienes los poetas demandaban su inspiración. Esta era la vida, el amor y la luz del paganismo. Vida que daba la muerte, amor que secaba el corazón, luz que cegaba el entendimiento; y no obstante, los hombres admiraban la grandeza del universo que palpitaba con esa vida, que se embriagaba con aquel amor y se inundaba en aquella luz.

La vida, el amor, la luz no aparecieron hasta la plenitud de los tiempos, hasta el fin de los cuarenta siglos. En una fría noche de invierno, en el oscuro fondo de un establo de Belén se verificó esta nueva creación: que había de cambiar el aspecto del mundo. Nada notaron los hombres en aquel momento, porque nada de lo que sucedía afectaba a los sentidos, y los hombres habían ahogado su alma en las inmundas profundidades de la sensación. En verdad, la naturaleza estaba tranquila como siempre: las flores no habían perdido la brillantez de su color ni la suavidad de sus perfumes: las aguas seguían reflejando los rayos de la luna, limpia y yosegada como siempre: en el fondo de los bosques continuaban murmurando las brisas de la noche. Los ojos humanos no veían otra cosa, y sin embargo, palpitaba en las entrañas de la naturaleza una vida nueva, un regocijo inmenso; acababa de secarse la impura sangre de Venus que hervía en el seno de las flores; ahogadas morían las náyades de los ríos y de las fuentes, y los sátiros y genios de los bosques huían al abismo, espantados al oír las nuevas armonías que hacían temblar de gozo al aire. Los ídolos, presa de un horror indecible, comenzaban a deslizar de lo alto de sus altares; los tronos de los Césares perdían su asiento y se balanceaban a uno y otro lado, como navío que zozobra. En fin, la vida, el amor y la luz derramándose por todas partes formaban un nuevo mundo, que el mundo antiguo no podía siquiera comprender.

Treinta y tres años duró esta maravillosa formación. Treinta y tres años de misterios impenetrables, de grandezas desconocidas, de prodigios inconcebibles en que todos los tormentos del hombre se mezclaban en un orden sublime con todas las complacencias de un Dios. Doble nuestra frente ante esta divina asombrosa determinación: el Padre Eterno quiso emplear seis días en la creación de los cielos y de la tierra: el Hijo encarnado quiso emplear treinta y tres años en la creación de ese nuevo mundo que abría a los hombres las puertas del Paraíso con las llaves de la fe, de la esperanza y de la caridad. Para la creación del universo bastó una palabra repetida durante seis días: para la redención del hombre fueron menester treinta y tres años de vida material del Verbo, treinta y tres años de dolores espantosos, de milagros y grandezas y magnificencias y misterios que mente humana no podrá concebir jamás. ¡Oh! ¿quién no te adora con amor infinito, divino Salvador de mi alma!

Pero ¿cuál era ese nuevo mundo creado por Dios en el espacio de treinta y tres años para la redención del hombre?... Creó Dios para la felicidad de Adam y de sus descendientes el mundo material, lleno de hermosuras y delicias; esplanadas inmensas de jardines admirables; suavísimas montañas coronadas de flores y piedras preciosas; cielos azules bordados de oro y nácar; cascadas de diamantes que iban a perderse entre el fresco césped de los valles; aves de brillante pluma, que enamoraban los aires con sus dulces armonías; todo lo más bello y encantador que puede ofrecer la naturaleza virgen recién salida de las manos de Dios. Pero Adam renunció criminalmente a esta felicidad, y el mundo material perdió entonces gran parte de su hermosura. Dios, al ver la ingratitude del hombre, pudo condenarle como a Satanás: pero Dios, en su amor misterioso é infinito, en vez de condenar a Adam, le dijo: Has despreciado este mundo delicioso con que he querido regalarte; me has pagado con una ofensa la felicidad que te otorgué; pues bien, expiarás tu pecado; pero te aseguro que he de crear un mundo mejor que este para ti.

Y este mundo que Dios había prometido a Adam; este mundo para cuya creación fué necesario que el Verbo se encarnara, que durante treinta y tres años habitara en medio de los hombres, este mundo más hermoso, más fecundo, más admirable que el mundo material y que todos los astros y que todo lo visible, se llama la Iglesia, se llama LA BARCA DE PEDRO.

Barca bendita y misteriosa que impulsada por el aliento de los Angeles se desliza suave y majestuosamente sobre la superficie del Océano inmenso de los siglos, que a veces revueltos por el demonio de la soberbia, se levantan en encespadas olas y amenazan devorar aquel tabernáculo sagrado. Pero las olas tremendas conclu-

yen por besar humildemente la quilla de la divina embarcación y lanzar un gemido de dolor al sentir el peso terrible de esa barca tan frágil al parecer, tan poderosa realmente y tan temible para sus enemigos.

¡La Barca de Pedro! Sacratísimo depósito de todas las gracias y maravillas con que Jesús quiso encadenar al linaje humano! Mundo asombroso y magnífico en cuyas entrañas fecundas, imperceptibles para ojos corporales, se elabora la vida, la verdadera vida que luego brota en copiosos raudales y se desparra por el sediente y marchito corazón de la humanidad.

¡La Barca de Pedro! Lanzada al mar por la mano de Dios, parece que en su abandono y fragilidad no será poderosa a resistir el embate de la primera tormenta. ¿Quién la guía? ¿con qué recursos cuenta? ¿qué rumbo sigue? ¿qué puerto se dirige? Así preguntan con acento desdenoso los grandes y los fuertes de la tierra.

¿Quién la guía? Ya lo veis: un anciano inerme cuya cabeza está coronada con la nieve de las tribulaciones; cuyos brazos, como las ramas del sauce, tiemblan al peso de los años. Ese anciano inerme, ese piloto de la Barca es pobre, pero ostenta, sin embargo, las riquezas de la majestad. Un manto de púrpura y oro cae de sus augustos hombros y cubre con sus magníficos pliegues la madera de la humilde Barca, por cuyos costados se esparce airoosamente la cimbria del manto que flota sobre las aguas. Quien sin temor a las tempestades se lanza a nado tras esa Barca milagrosa y en alas de la fe alcanza a besar la orla del manto, queda curado de las dolencias de su alma; como la mujer de Cesárea quedó repentinamente curada al tocar la túnica del Salvador. Muchas generaciones han besado ese manto; muchas otras han querido arrancarlo de los hombros que lo sostienen; más ¡ay! las manos de los sacrilegos quedaron pegadas a la cimbria de la túnica.

Triple corona brilla en la frente del anciano Pescador. Ciegos quedan los que osan mirar con ojos de ira y de latrocinio el esplendor de esa corona. Los que, por el contrario, buscan la luz de esos rayos vivíficos y aman su calor, sienten se fortalecidos y animados, porque la sangre de la inmortilidad corre por sus venas.

En la diestra mano lleva el Augusto Piloto un báculo. He aquí todas sus armas para defenderse contra los enemigos que le cercan. ¡Misterio impenetrable! El acero y el plomo de la tierra se han estrellado en la debilidad de ese báculo. Con él ha tocado el viejo Pedro la frente de los Reyes, y los Reyes han caído muertos como heridos por el rayo; contra ejércitos poderosos lo ha levantado en son de amenaza, y hánse desvanecido los ejércitos como el humo. Báculo que, como la vara de José, florece en manos de quien amoroso le toca y le venera: báculo que, como la vara de Moisés, tórñase en serpiente en manos de quien intenta profanarlo. Da la vida y la muerte: como lira del vallo, se mece gallardamente al soplo de las áuras que le enamoran; como espada tajante, corta la mano de los sacrilegos. ¿Temerá el anciano Pedro a sus enemigos? ¿Quién teme con armas invencibles!

¿Qué rumbo sigue esa Barca? Mirad antes en medio del mar. Ved unas islas que se levantan coronadas de rosas marchitas y sin perfume. Oid como en los aires resuena el estridente rumor de sus fiestas, de sus carcajadas y de sus canciones. Brota de allí una luz siniestra, torpe parodia de la luz del sol. Aquellas islas son el templo de la materia. Allí no hay vida, pero hay ruido: allí no hay amor, pero hay oro: allí no hay luz, pero hay gas. Pues bien, ¿queréis saber el rumbo que sigue la Barca de Pedro? Volved la espalda a esas islas, marchad luego de frente y seguireis el derrotero de la barca.

¿A qué puerto se dirige? Escuchad la voz de la fe: el mar de los siglos, a través del cual cruza hoy la barca de Pedro, tiene un término, tiene una orilla. Al llegar a esa orilla feliz desaparecerá la barca, tantas veces combatida, y al perderse en el seno de la eternidad un *Hosanna* sublime resonará en los ámbitos ilimitados de lo infinito. Angeles, Tronos, Dominaciones, Serafines, Santos, Pontífices, Principes y fieles bienaventurados, recibirán con cantos de amor divino la barca militante, vencedora de Satanás, la cual se convertirá en barca de triunfo, en Iglesia triunfante.

Hacia ese puerto de gloria se dirige la Barca milagrosa. Como un cisne corta las aguas, donde todavía flotan los miserables restos de otras santuosas embarcaciones. ¡Y sin embargo, estas eran guiadas por marinos expertos y defendidas por guerreros cuasi invencibles! ¡Y hoy nada queda! Pasó la tempestad y sumerjiéronse para siempre en el fondo de los mares. Y por encima cruzó la barca de Pedro, serena y tranquila como la luz de la esperanza.

¡Oh maanial inagotable de vida! ¡Oh santo tabernáculo del amor de Jesús! ¡Oh mundo admirable de la fe! ¡Oh Barca feliz! Deja que mis labios toquen la orla del manto del Pescador; deja que mi alma se harte de esa vida, se embriague con ese amor, y si algún día la perversidad de mi corazón me hiciera renegar de ti ¡oh! no alces contra mi frente tu báculo sagrado, envíame un soplo de tu virtud, ábreme tus brazos amantísimos y muera yo recostado dulcemente sobre el regazo de tu misericordia.

VALENTIN GOMEZ.

EL MAYOR DE LOS TRIUNFOS.

Callen todos los conquistadores de la tierra con sus portentosas hazañas y brillantes trofeos, enmudezcan cuantos poderes han hecho alarde

de su fuerza, abátanse los soberbios del siglo y hundan en el polvo su pretendido poderío, que ante la roca inquebrantable de Pedro toda fuerza aparece como debilidad, todo poderío es mezquino, toda dominación vana y efímera. ¿Qué valen todas las armas y recursos reunidos de los miseros mortales ante la fuerza invencible del cielo? ¿Qué son todos los poderes y triunfos de que el mundo se gloria comparados con el poder y el triunfo de la fe; qué son las obras del hombre ante la obra de Dios? ¡Humo que el viento disipa, sombra fugaz que no deja huella en el espacio. Callen sobre todo los enemigos de la Iglesia católica, no turben con sus voces y denuestos las puras alegrías que hoy se entrega el pueblo creyente, y avergonzados humillen sus cabezas en este día solemnísimo que destruye todos sus ataques y proyectos de la manera más elocuente y decisiva. El que creían cadáver en putrefacción da muestras de una vida fecunda y vigorosa; la sublime manifestación de fe que oímos resonar unánimemente por todo el orbe es el más palpable testimonio de la animación, y robustez de sus miembros y de la fortaleza de su principio vital. La Iglesia católica en medio de las alteraciones y disturbios de los pueblos y de las convulsiones de esta sociedad desquiciada, celebra tranquila y serena llena de juventud y de vida el Centenario de San Pedro. Ninguna dificultad la arredra ni embaraza, ni la preocupa nada de cuanto la rodea; salva como si no existiesen los obstáculos de todas clases que se la oponen; y sola, pobre, abandonada de todo auxilio humano, pero firme con la palabra de Aquel que la ha prometido su asistencia hasta la consumación de los tiempos, levanta erguida su cabeza, y fijos los ojos en el cielo convoca a todos los fieles de los cuatro ángulos del globo para celebrar solemnemente el aniversario secular del Príncipe de los Apóstoles.

En medio del desconcierto y desorden que reina en todas partes, presenta al mundo el modelo más acabado de unidad que tanto necesitan estudiar los pueblos, y al que tienen que acogerse si quieren salvarse del abismo, y ofrece un espectáculo tierno y bellísimo de armonía en que se complace el cielo. Nada teme, y segura de su porvenir, parece decirnos a sus hijos: «alegraos; los siglos son nuestros, el mundo es nuestro; vestid gala, haced público vuestro regocijo, y glorificad al Señor, fuente de todo bien: si, los siglos son nuestros, recorred con una mirada los que nos han precedido; ¡cuántos Tronos hemos visto caer a nuestro paso, cuántas dominaciones han muerto, cuántas dinastías han desaparecido! ¡solo nosotros permaneceremos en pie al través de tantas ruinas! Todo cambia, todo varía y se corrompe, todo se altera y modifica; solo nosotros continuamos inalterables conservando intacto el sagrado depósito de nuestras creencias. Adorad a Dios que está con nosotros.»

Y en efecto, ¿quién podrá ya dudar que el dedo de Dios está aquí? El excepcionismo y la impiedad tienen un límite ante el cual se detienen; el Omnipotente es quien le marca disponiendo estas grandes manifestaciones de su poder, y cuando quiere desplegar toda su gloria, hace pegar el rostro con la tierra aun a los más obstinados, y que le confiesen y veneren como le confiesa y venera el marinero más blasfemo y corrompido cuando la tempestad ruge imponente y el rayo amenaza acabar con el desmantelado bajel, y el abismo se abre a sus pies para tragarse. El dedo de Dios se muestra visible sobre la Iglesia, y hoy más que nunca, esta luz celestial brilla con vivísimos resplandores en lo alto del Vaticano; sirva, pues, de confusión así como de saludable aviso a sus enemigos, reanime a los vacilantes y tímidos para que no se dejen seducir por el error, y nosotros, los que nos declaramos hijos leales y sumisos de la Iglesia católica, apostólica, romana, ensanchemos nuestro corazón, demos espasmo a nuestro sentimiento, asociémonos a ese triunfo, y entonemos en este gran día cantos de júbilo y de acción de gracias. Enviemos el homenaje de nuestro más acendrado cariño y profundo respeto al bondadosísimo Padre, al inmortal Pío IX, que hoy recibe no pocos consuelos con que mitigar sus amarguras, y pidámosle que cuando el Señor se digne trocar su corona de espinas por la inmarcescible y eterna que le prepara en el cielo, se acuerde desde allí de nosotros, ruegue por nuestras almas, y nos conforte y sostenga mientras peregrinamos por el camino de la vida.

RAFAEL CANO.

OFRENDAS A SU SANTIDAD.

TORO. *Speculum justitiae, ora pro nobis.*—Y préstame vida, voluntad y medios para desempeñar hasta su terminación la candida y honrosa misión que el Señor me ha conferido.—L. R. ofrenda mensual, 6 rs.

GANDIA. Javier Lomida, 46 rs.
SAN MATEO. *Virgo prudentissima, ora pro nobis.*—Juan Bautista Brau, 20 rs.—*Speculum justitiae, ora pro nobis.*—Elea Brau, 10 rs.—*Turris davidica, ora pro nobis.*—Juana Antonia Brau, 10 reales.

PARTE EXTRANJERA.

En Turquía sigue la guerra intestina con todo empeño, y se ve amenazada de una exterior que no le será fácil superar. La cuestión de Oriente va tomando proporciones gigantescas. La exposición etnográfica de Moscov y otras maquinaciones del Gobierno de Rusia, han principiado

a producir sus efectos. En Galitzia y otros pueblos slavs, con los que se quiere establecer la confederación que nuestros lectores conocen, la efervescencia en sentido rusófilo y contrario a las naciones a que hoy están sometidos, va haciéndose cada día más sensible, y en algunos puntos las autoridades se ven obligadas a adoptar medidas de rigor para evitar que el orden material se perturbe.

Desmientese que Prusia haya pasado un ultimatum a Dinamarca en la cuestión de los Ducados. El Gabinete de Berlín, según parece, ha anunciado que hará nuevas proposiciones en el espacio de un mes, pero insistiendo siempre en conservar los puestos de Alsen y Duppel. El Gobierno de Copenhague, por su parte, parece estar resuelto a no acceder a los deseos del de Berlín, y creese con fundamento que la cuestión de los ducados del Elba, que hace tres años estuvo a punto de producir una guerra en Europa, y que fué el pretexto de la contienda del verano último entre Austria y Prusia, dará en breve ocasión a una ruptura completa entre la Alemania del Norte y Francia, por su carácter de aliada de Dinamarca.

Nuestros lectores recordarán que tan pronto como vimos suscitarse la cuestión sobre el cumplimiento del artículo 5.º del tratado de Praga, y conocimos las propuestas de Prusia y las repulsas de Dinamarca, anunciamos que la primera ejercía el derecho de la fuerza, dispuesta a no retroceder ante complicación de ninguna clase; que la segunda se oponía, a pesar de su debilidad, a los deseos de Bismark, y que la arrogancia de la una, por su poder, y la entereza de la otra, por el apoyo secreto con que debía contar, serían el germen de una conflagración franco-alemana, y tal vez europea, aplazada durante algún tiempo por el tratado de Londres; y ¿quién al saber el envalentamiento de Prusia y sus ambiciones y los deseos de Francia, no hubiera entonces formado el juicio que nosotros emitimos y los periódicos extranjeros lo vienen a confirmar? Entre Prusia y Francia hay una rivalidad inconciliable, y aunque se celebren conferencias y se firmen y ratifiquen tratados, y los Soberanos de ambas naciones se traten cordialmente, según decía la *France*, la guerra franco-alemana es inminente; ¿cómo ha de permitir Francia que a sus puertas se cree una Potencia colosal que es a lo que equivale la unidad de Alemania? Y ¿cómo Prusia, aliada como está con Rusia, ha de tolerar que Francia se oponga a sus proyectos? He aquí el fondo de todas las cuestiones que se agitan y agitarán entre Prusia y las naciones que le sean vecinas.

Mas si las noticias que acaban de recibirse de París son exactas, Bismark se ha cansado de andar por las ramas, como vulgarmente se dice, y va derecho a su objeto.

Según dicen de la capital del vecino Imperio, el ministro del Rey Guillermo parece decidido a levantar las fortificaciones de Montlani que Luis XIV se vio obligado a destruir después de la paz de Bisvick. Montlani es una población situada sobre el Mosela y, fortificada, sería un punto estratégico mas amenazador para Francia que el Luxemburgo. Si, como se anuncia, se lleva a cabo este proyecto, se comprende bien que el Gobierno de Prusia abandonara con tanta facilidad el gran ducado. Pero ¿no es esto conculcar lo establecido en Londres? ¿Puede el Gobierno francés permanecer indiferente ante la violación del convenio del 11 de Mayo? Aun cuando este no se infringiera, ¿puede Francia permitir la ejecución del proyecto de Bismark? Esto es imposible, por más que el César francés no tenga que inculpar a nadie por lo que le sucede.

Lo que más claramente dá a entender la inminencia de una guerra entre Francia y Prusia, es la siguiente manifestación de la *Situation*, periódico oficioso que ha principiado a publicarse en París, y que, en los pocos días que lleva de vida, cuenta ya más de diez mil suscripciones, sin duda por la violencia con que ataca a Prusia, y sobre todo a Bismark. «Queremos, dice, la guerra, porque rechazamos como ruinosas la paz armada que devora a Europa. Queremos la guerra, porque a los 600,000 soldados que sostenemos y pagamos, no queremos que se añada un ejército de 500,000. Queremos la guerra, por los millones que cuestan esas mangas con bayoneta que se llaman de *Chassepot*, y porque no queremos que mañana ó pasado mañana, impulsados por una imperiosa necesidad, tengamos que invertir cientos de millones en comprar armas más mortíferas todavía. Queremos la guerra, porque la agricultura y el comercio tienen necesidad de brazos jóvenes é inteligentes, y porque en los cuarteles de nuestras ciudades los soldados pierden el tiempo, la juventud y los hábitos de trabajo. Queremos la guerra, porque, después de los últimos acontecimientos realizados en Alemania, Prusia es una amenaza constante, y su actitud un insulto... Queremos la guerra, porque es insensato, conociendo los designios de un enemigo, esperar a que se arme, para levantar el brazo contra él...»

Se puede, después de esto, decir nada mas espresivo y terminante en pró de lo que hace mucho tiempo venimos anunciando? Por su parte los periódicos de Prusia no tienen grandes simpatías hacia Francia. Recuérdese sino el disgustado con que recibieron las nuevas de paz y el tratado de Londres. Chócanos, sin embargo, una cosa, y es que, hallándose en todo su auge la exposición, haya nacido en París un diario con el carácter de ministerial, que no parece proponerse otro objeto que el de enardecer los

ánimos contra Prusia, á menos que el gobierno francés no quiera alarmar á Francia, escitar su patriotismo, hacerse por ese medio temible á Prusia y conseguir el desarme general en que, al parecer, ha pensado; lo cual, dada la alianza entre Rusia y Prusia, seria impropio y de funestas consecuencias.

Seria tan impropio como la alarma que con fines conocidos por nuestros lectores, quiere la revolucion sembrar en el mundo católico. Todos estos dias vienen los periódicos revolucionarios de Italia llenos de fatídicos anuncios sobre la suerte que, en dias nada lejanos, espera á Roma. Bandas de brigantes debelan los Estados Pontificios; se reclutan voluntarios y pronto se dará el golpe: hé aqui los tres puntos á que se reducen las noticias de la imprenta periódica liberal de Florencia, y que hasta ahora habíamos creído que las propagaba la demagogia; más la *Gaceta de Milan* desmiente esos rumores, y asegura que han sido esparcidos por el partido reaccionario con el objeto de alarmar los ánimos. Cosa más estúpida no hemos oído jamás, á pesar de que estamos acostumbrados á oírlos muy gordas. Los reaccionarios (a) católicos, que están interesados en no infundir la alarma, que han desmentido y están desmintiendo todas esas noticias, que desde Roma aseguran continuamente que reina completa tranquilidad en los Estados Pontificios, esos católicos son los autores de las noticias favorables á la revolucion. Asegurar esto como hace la *Gaceta de Milan*, es llevar la ridiculez á un extremo inconcebible.

Si serán tambien los católicos los promovedores de lo sucedido en Verona el día del Corpus? Porque ya no es "habilidad", sino verdadera monomanía esa de atribuir todo á los reaccionarios. Una correspondencia del *Pungolo* refiere que en Verona se precipitó una oleada de gente sobre la procesion que salia de la catedral, quedando destruidos los estandartes, dobles y demas objetos del culto. El Canónigo que llevaba la sagrada forma fué derribado al suelo, y la procesion, atacada á pedradas, tuvo que dispersarse. ¿Puede darse mayor salvajismo? Pues no es esto lo peor, sino el que las autoridades, con su impasibilidad, demostraron, como dice la *Unita Cattolica*, su impotencia para reprimir los excesos de la demagogia ó la cooperacion que tácitamente prestan á esta.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Paris, 27 por la noche.—Los periódicos publican una carta de los diputados Piccini y Morin, por la cual proponen abrir suscripciones á favor de las familias del Schleswig expuestas por el Gobierno prusiano.

La *France* dice que esta carta encontrará en Francia una acogida favorable.

Duino, 20. La cometa de Desvergné pasará al tribunal de Assises hacia mediados de Julio.

Florencia, 27.—La dimision del general Cialdini está desmentida. La del general Lamarmora no ha sido aceptada por el Rey.

Lisboa, 27.—La Cámara de los pares ha aprobado la ley abolviendo la pena de muerte, la de trabajos públicos y la del Código civil.

El Rey cerró las Cámaras pronunciando un discurso, en el cual hace constar que las Cámaras han adoptado grandes mejoras en los servicios públicos é introducido reformas importantes en el sistema gubernamental.

Paris, 23.—El *Monitor* de hoy dá cuenta del fallecimiento del Príncipe de la Tour y Taxis, esposo de la Princesa Elena de Baviera, y cuñado de la Emperatriz de Austria.

Londres, 23.—Los periódicos ministeriales creen que es necesario declarar la guerra á la Abysinia, para libertar á los prisioneros ingleses.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 29 DE JUNIO DE 1867.

NOTICIAS DE ROMA.

El Papa ha recibido á seis mil sacerdotes en el Vaticano y ha pronunciado una allocucion sobre los deberes eclesiásticos.

Ya habian nombrado una comision para que redactase un escrito de adhesion á Su Santidad.

Los tres comisionados elegidos por los Obispos de Oriente son los Excmos. Sres. Vetter, Patriarca de Jerusalem; Hassoun, Arzobispo primado de los Obispos armenios, y un francés, el ilustrísimo señor Languiat, Vicario apostólico de la China.

Los Prelados de España, bajo la presidencia del Cardenal Arzobispo de Santiago, han elegido á los tres mas antiguos Obispos españoles.

Los Obispos franceses, por razon de su mayor número (pues hay en Roma mas de 60), se han reunido en el palacio del Cardenal Altieri, que al efecto puso á su disposicion sus espaciosos salones. Los elegidos fueron el señor Obispo de Orleans; el Arzobispo de Cambrai y los Cardenales Arzobispos de Besancon y Ruau.

La ofrenda que el Arzobispo de Cuba y Obispo de la Habana llevan á Su Santidad, es de 100,000 duros. Los demas Prelados españoles presentarán tambien al Padre Santo lo que han recolectado en sus respectivas diocesis para auxilio de la Sede Pontificia, y que segun parece se eleva á unos 60 mil duros.

Ha sido ascendido á mariscal de campo el brigadier D. Fernando Santisteban y Fraggia, en el turno correspondiente á la vacante ocurrida por fallecimiento de D. Rafael de León y Navarrete, y haber sido dado de baja en el ejército D. Carlos María de la Torre y Navacerrada.

Se ha concedido el hábito en la orden militar de Santiago á D. José María de Orios y Gordo Saez y á D. José Jauré.

Dice la *Gaceta*:
"El Excmo. señor ministro plenipotenciario de S. M. el Rey de los belgas, tuvo ayer la honra de elevar á manos de S. M. en audiencia particular la carta por la que su augusto Soberano da el consentimiento á la Reina nuestra señora por el feliz matrimonio de S. A. R. la infanta duquesa de Montpensier."

S. M. ha recibido una carta del Consejo federal suizo con el mismo fausto motivo.

Ayer tarde circuló, y al parecer con fundamento, la noticia de que los Sres. Rostchild y Pereyre habian ofrecido al Gobierno prestarle 40 millones de francos al 6 por 100, con el objeto de dar tiempo á que las cuestiones relativas á las deudas exteriores pudiesen ser resueltas con la madurez necesaria.

No puede dudarse de que la enmienda del señor Nocedal á la ley sobre certificados de cupones, que ayer tarde publicamos, ha causado más impresion que la ordinariamente producida por hechos de igual naturaleza.

La comision en vista de la enmienda creyó necesario reunirse ayer despues de terminada la sesion, y anoche debieron tambien reunirse algunos diputados de la mayoría, aunque á decir verdad no sabemos si tenia ó no que ver con la enmienda de los diputados monárquico-religiosos.

El lunes empezará en el Congreso la discusion sobre esta interesante materia, y se cree que el dictamen será aprobado en tres ó cuatro sesiones cuando más, para que pase inmediatamente al Senado.

El señor ministro de Ultramar acompañará á S. M. durante la jornada de la Granja.
—Tambien el señor marqués de Miraflores se propone pasar el verano en la casa que tiene en aquel Real Sitio.

El lunes apoyará el Sr. Gisbert la proposicion siguiente, que presentó ayer al Congreso:

"Pedimos al Congreso se sirva declarar que el actual Gobierno de S. M. está obligado á dar más amplias explicaciones de las que ha dado sobre el uso que ha hecho de las autorizaciones concedidas en el párrafo 6.º del art. 1.º de la ley de 30 de Junio de 1866."

Gisbert.—Cánovas.—Sardoa.—Loring.—Alcon.—Perez de Molina.—De Blas.

De una á dos de la tarde juraron ayer sus nuevos cargos los Sres. Arrazola, Roncali y Belda. Los dos últimos señores ocupaban ya sus puestos en el banco azul del Congreso en la sesion de ayer tarde. El Sr. Roncali deja una plaza vacante en el Consejo de Estado. El Sr. Belda deja la presidencia del Congreso, que ya no se llenará, en vista de los pocos dias que pueden durar las sesiones.

El ministerio se reunió anoche, con asistencia por supuesto de los nuevos ministros, los cuales han tomado hoy posesion de sus respectivas secretarías.

Dice la *Correspondencia*:
"Con las variaciones introducidas por la comision del Congreso en el proyecto sobre amortizables, creen los que de secretos ministeriales entienden, que se abrirá á nuestros valores el mercado de Londres, que es el gran mercado de Europa, donde acuden á buscar capitales todos los Gobiernos y todos los negociadores."

Dice textualmente un periódico que el Sr. Arrazola ha pasado á la secretaría de Estado por exigirlo así las conveniencias políticas. El Sr. Arrazola (añade) abandona con sentimiento, segun hemos oido, la cartera de Gracia y Justicia que tantas veces y por tanto tiempo ha servido, y á cuyos asuntos conserva especial predileccion.

La comision de teneores españoles de deuda amortizable de segunda clase interior, ha acordado al Congreso con una exposicion solicitando que se les señale en el proyecto de conversion el 32 por

100 como á los de amortizable exterior, en lugar del 25 por 100 que se les ha designado.

Créese que el proyecto del Banco hipotecario, aunque se presente, como se desea, no podrá quedar definitivamente aprobado hasta la próxima reunion de las Cortes.

Con el nombramiento del Sr. Belda para el ministerio de Marina, y la circunstancia de quedar sujeto á reeleccion el vicepresidente Sr. Coronado, queda la mesa del Congreso sin dos de sus individuos.

Leemos en un periódico:

"Gran número de los destinos de 26,000 reales y algunos de los de 50,000, dependientes del ministerio de Hacienda, quedan suprimidos en el arreglo que se está haciendo en todas las direcciones en virtud de la ley de presupuestos. El señor ministro de Hacienda, sin embargo, procura remediar segun se dice, las cesantías, rebajando solo de sueldo á unos y dando colocacion á otros en las vacantes que existen."

La economía que producirán las variaciones y supresiones hechas en la judicatura se hace subir á 1,542,700 rs.; pero de esta cantidad habrá que deducir á lo menos una tercera parte por los haberes pasivos que corresponderán á los que quedan cesantes.

Copiamos textualmente de *La Epoca*:

"Una correspondencia de Roma, fecha 20 del actual, dirigida al *Diario de Barcelona*, dice que Monsenor Barilli, Nuncio apostólico, ha escrito al Cardenal secretario de Estado, anunciándole que S. M. la Reina de España no irá á Roma hasta el mes de Setiembre."

Sabemos, dice *El Cronista* de Nueva-York del 15 de Junio, que no es verdad que los buques españoles hayan abandonado sus reclamaciones contra el vapor *R. R. Cuyler* desde la ida del general Chacon á Cartagena, sino muy al contrario, que el embargo continúa ahora más riguroso que antes, porque las pruebas de su delito son mayores.

Se han recibido en Nueva-York noticias de la Habana de 8 de Junio. Parece haber mejorado algo el estado comercial de la plaza, siendo grande la demanda de azúcares. Habia regresado á la Habana, procedente de Cartagena, el jefe de escuadra Sr. Chacon, á bordo del *Francisco de Asis*. El vómito se presentaba bastante benigno. El general Manzanao, de acuerdo con el comandante general de marina y el regente de la audiencia, habia dictado medidas energicas para impedir toda expedicion negrera ó castigar inmediatamente á los que por cualquier concepto favoreciesen este tráfico inhumano.

La diputacion de Navarra ha dirigido al Sr. Fernandez de Cádiz, gobernador civil que ha sido de aquella provincia, una comunicacion significándole su agradecimiento por haber defendido el establecimiento de aquella capitania general.

Las Cámaras del Perú han votado por gran mayoría la siguiente ley para la continuacion de la guerra con España:

"Artículo 1.º El poder ejecutivo continuará la guerra al Gobierno español, mientras el Congreso no dicte una resolucion distinta.
Art. 2.º El poder ejecutivo no podrá iniciar por su parte negociaciones que tiendan á hacer cesar ó suspender el estado de guerra, ni firmar tratados

ó preliminares de tratados, sin las instrucciones del poder legislativo.

Art. 3.º Queda derogada la ley de 9 de Setiembre de 1864 y todas las demás de la república en cuanto á la presente se opongan."

Nuestros lectores saben que una cosa parecida ha hecho el Congreso de Chile.

La *Gaceta* publica en la parte no oficial las siguientes líneas:

"Hemos visto con sentimiento en algunos periódicos de esta corte la infundada noticia de que la salud del Príncipe Imperial de Francia ofrece serios temores, cuya noticia podemos rectificar con toda certeza, afirmando que la salud del Príncipe es mucho mejor que ántes de su enfermedad, y le permite asistir todas las tardes á la Exposicion universal, en donde le ha podido ver todo el mundo."

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. La Fiesta de San Pedro y San Pablo, Apóstoles.

SANTOS DE MAÑANA. La conmemoracion de San Pablo, Apóstol y San Marcial, Obispo.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Pedro, donde por la mañana se celebrará Misa cantada y por la tarde completas y procesion de reserva.

En la parroquia de San Sebastian se celebrará á la fiesta del Santísimo Sacramento con Misa solemne y sermon, que predicará D. Santiago Martin Rodriguez; por la tarde se cantarán completas terminando con procesion de visita de altares y reserva.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA.—Nuestra Señora de las Tribulaciones en las Carboneras, ó la de las Angustias en las escuelas Pias de San Fernando.

Se reza del Purísimo Corazon de María, con doble y color blanco, haciéndose conmemoracion de la Dominica y de las octavas de San Juan Bautista y de los Santos Apóstoles.

SANTOS DEL LUNES. San Casto y San Secundino, mártires.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia del primer monasterio de señoras Salesas Reales, donde por la mañana habrá Misa cantada y por la tarde visperas de la Visitacion de Nuestra Señora y reserva.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA.—Nuestra Señora de la Almudena en Santa Maria, la de la Blanca en San Sebastian, ó la del Consuelo en San Luis.

Se reza de la Octava de San Juan, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoracion de la Octava de los Santos Apóstoles.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

REALES DECRETOS.

Tomando en consideracion lo propuesto por mi

148
CONFERENCIAS DEL P. FELIX.
trabaja en hacer de su arte el órgano armonioso y el intérprete brillante de su fe.
Pero, señores, ¡cuáles son principalmente en la esencia de los artistas cristianos los dogmas que hacen brotar en su inteligencia y en sus obras las mas hermosas y mas magníficas claridades? Aquí sena preciso recorrer toda la cadena divina de nuestros misterios, para hacer notar la influencia profunda que tienen sobre el arte todas y cada una de ellos, porque cada uno contribuye con su rayo á formar aquella gran aurorucha de Dios que ilumina al mundo del arte.
Yo me contento con señalar dos, que han tenido sobre el arte trasfigurado por el cristianismo la influencia mas decisiva: el misterio de la creacion y el misterio de la redencion: Dios omnipotente, creador del cielo y de la tierra, Dios encarnado, Salvador y reparador del mundo.
Por el primero de estos dos dogmas, el cristianismo mantiene la base eterna del arte, quiero decir, la disfuncion absoluta entre el Creador y la criatura, entre lo finito y lo infinito, entre Dios y el mundo, entre lo real y lo ideal. A algunos espíritus poco reflexivos puede parecerles que semejante dogma no entra para nada en el verdadero progreso del arte. Yo afirmo, sin embargo, que es el eje inamovible sobre el cual debe girar el arte desde un principio, si no quiere verse comprometido en medio del torbellino en donde dan vueltas perpetuamente las filosofías, las ciencias, las costumbres, las sociedades y las artes que no se apoyan en esta base dogmática.
Leed, señores, si tenéis valor para hacerlo, á los grandes metafísicos del paganismo; recordad esos sistemas inmorales en donde lo finito y lo infinito, Dios y el mundo, lo real y lo ideal, la nada y el ser se cruzan, se mezclan y se confundían en un caos en donde las tinieblas triunfan de la luz. Buscad en el fondo de esas filosofías ambiciosas una base firme para apoyar en ella los principios del arte, si quiera sean los mas vulgares; la verdad os desvela á que la encontréis. Esos hombres lo han intentado, sin embargo, y lo mas claro que hay en el fondo de esas tinieblas en donde unos talentos bri-

llantes bregan contra los errores que las dominan, es que la base del arte perece allí completamente. Dios no es ya el gran artista, no es ya el artífice del mundo, no es ya el ideal del género artístico. Dios, partiendo de la nada, se convierte en el universo, y al fin el hombre mismo, y el orden y la belleza se forman como pueden.
El universo es una flor cuya savia es Dios, y cuyo desarrollo es inmenso. ¡Tal es la última palabra de la inteligencia y de la imaginacion al explicar á los artistas la aparicion de la belleza! ¿Qué es el ideal? ¿En dónde está? ¿Como subsiste? ¿Como se distingue de lo real? Cuestiones que no pueden resolverse absolutamente todas esas filosofías que mas allá de lo real no dejan entrever otra cosa que ese espectro lígubre que se llama la nada.
¿Qué hace aquí el cristianismo para salvar al arte del naufragio á donde le arrastran esos grandes errores? Con la primera palabra de su simbolo ilumina todas las alturas. Coloca en el punto de partida y en la cima de todo, á Dios creador, omnipotente, á Dios arquitecto del universo, á Dios artista supremo, á Dios, autor de todas las bellezas que brillan en la creacion, y belleza infinita. El mismo, sustancialmente distinto de todas las bellezas creadas á su imagen, y el Verbo, por quien todo ha sido hecho, dice al artista que lo reconoce, le ama, y le adora: «¡Oh tú que buscas por todas partes, al mismo tiempo que lo bello, el secreto de reproducirlo! mira la creacion, ese teatro espléndido en el que se describen todas las bellezas, y hacen por su conjunto la armonia y la belleza del universo. Hé ahí mi obra, y hé ahí tu modelo: *aspice et fac secundum exemplar*. Si, mira para comprendiela y admirarla esa obra maestra de mis manos; pero mira mas arriba aun; porque yo soy el ideal, el ideal vivo, el ideal eterno. Esas bellezas cuya contemplacion te hechiza en la naturaleza, yo las he hecho á la imagen de este ideal que soy yo mismo. Luego si quieres ser un verdadero creador de la belleza, sube hasta mí, y al mismo tiempo que tomas un punto de apoyo en lo creado, van á buscar en mi creacion ese

149
SEXTA CONFERENCIA.
El arte y el Cristianismo.
MONSEÑOR.
Después de haber mostrado la naturaleza y el objeto del arte; despues de haber indicado las relaciones íntimas que existen, por una parte entre el hombre y el artista, y por otra entre el artista y su siglo, hemos señalado en nuestra última Conferencia, como resultado de las causas de decadencia reveladas en la precedente, ese espantoso fenómeno que se produce hoy en el mundo artístico: el realismo. El realismo, considerado en si mismo y en su esencia, es el antagonismo del arte, es su negacion mas absoluta. Mirado en sus consecuencias, el realismo es un azote para las inteligencias, para las costumbres, para la sociedad, para la civilizacion, para el mundo, para la humanidad. Pero, señores, ¿cómo marchar en todas partes por la via real, por el realismo, por las ruinas acumuladas por sus estragos, el arte se abrirá un camino en su propio seno, en su propio fondo, en su propia historia, para escribir sobre aquel sepulcro este terrible epitafio para deshonrarle: «¡Aquí yace el arte, muerto por el realismo y sepultado por la barbarie!»
Hoy vamos á decir para el arte la palabra de vida y de resurreccion. Vamos á tratar de resumir en una

ministro de Gracia y Justicia, oído el Consejo de Estado, y de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en decretar:

Artículo 1.º Conforme á lo dispuesto en el artículo 24 del Concordato de 16 de Marzo de 1851, vengo en prestar mi Real asenso para que se ponga en ejecución el nuevo arreglo y demarcación parroquial formado para la diócesis de Santiago por auto definitivo del muy reverendo Cardenal Arzobispo de la diócesis de 20 de Mayo del presente año.

Art. 2.º A su consecuencia se expedirá la correspondiente Real cédula auxiliaria con arreglo al modelo que á propuesta del ministro de Gracia y Justicia tengo aprobada, y demás cláusulas procedentes.

Art. 3.º El presente decreto y la parte necesaria, á juicio del M. R. Cardenal Arzobispo, de mi Real cédula auxiliaria de que trata el artículo anterior, se publicarán en el Boletín oficial de la provincia en que están situadas las respectivas parroquias y en el Boletín oficial de aquella diócesis.

Art. 4.º En adelante y hasta tanto que tenga efecto la dotación definitiva con arreglo á lo dispuesto en el art. 56 del Concordato, se formará el presupuesto de dicha diócesis según las reglas transitorias consignadas en el art. 28 y en otras disposiciones de mi Real decreto de 15 de Febrero de este año, dado con intervención del M. R. Nuncio Apostólico.

Art. 5.º El ministro de Gracia y Justicia dispondrá lo conveniente para la ejecución del presente decreto.

Dado en Palacio á veintiseis de Junio de mil ochocientos sesenta y siete.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Lorenzo Arrazola.

Por otros dos Reales decretos de la misma fecha y literalmente iguales al precedente, se presta el asenso por S. M. para que se ponga en ejecución el nuevo arreglo de parroquias de la diócesis de Madrid y Barcelona, aprobado definitivamente por los respectivos Prelados por autos del 14 y 28 de Mayo último.

Para la fiscalía de la audiencia de Mallorca: Vengo en nombrar á D. Eduardo de los Rios Acuña, presidente de sala de la de Canarias; y para la presidencia de sala que resulta vacante en esta audiencia á D. José Moreno Luyando, fiscal de la de la Coruña; y en traslado á esta fiscalía á D. Federico Guzmán, que sirve la de la audiencia de Alcabete, accediendo á sus deseos; y á la de esta audiencia á D. Rafael Gonzalo Muñoz, fiscal de la de Mallorca, accediendo también á sus deseos.

Dado en Palacio á veintinueve de Junio de mil ochocientos sesenta y siete.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Lorenzo Arrazola.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

REAL ORDEN.

Administración local.—Negociado 4.º—Quintas. Para que pueda tener efecto lo dispuesto en la ley de 20 del actual, por la que se llaman al servicio de las armas 40,000 hombres del alistamiento y sorteo del presente año, y conforme á lo prevenido en el art. 40 de la misma ley, la Reina

(Q. D. G.) ha tenido á bien mandar que se observen las reglas siguientes:

1.º El cupo de las provincias será el señalado en el adjunto repartimiento.

2.º Las diputaciones provinciales les harán el reparto del cupo de cada provincia entre los pueblos de la misma y el sorteo de décimas en los días desde el 6 hasta el 15 de Julio próximo, del modo que previene el art. 7.º de la citada ley.

3.º El resultado de las operaciones á que se refiere la regla anterior se imprimirá y circulará en el Boletín oficial del 15 de Julio, ó ántes si fuese posible.

4.º Las reclamaciones de que trata el art. 53 de la ley de 30 de Enero de 1856 podrán interponerse antes del día 15 del próximo mes de Agosto.

5.º En los días 9 y 10 del mismo mes de Agosto harán los ayuntamientos las citaciones personales y por edictos exigidas en los arts. 71 y 72 de la ley vigente de reemplazos.

6.º El acto del llamamiento y declaración de soldados empezará en todos los pueblos el domingo 18 de Agosto y continuará sin interrupción en los días siguientes que fueren precisos, terminando antes del designado para ponerse en marcha los quintos con dirección á la capital de la provincia.

7.º Las circunstancias que deben concurrir en los mozos para disfrutar excepción del servicio y las demás á que se refiere la regla 7.º del art. 77 de la citada ley de reemplazos, se considerarán con relación al día 18 de Agosto que se señala en la regla precedente para el llamamiento y declaración de soldados.

8.º La talla mínima de este reemplazo será la de un metro y 560 milímetros, según dispone el artículo 5.º de la ley de 15 de Diciembre de 1860.

9.º Los ayuntamientos remitirán con los expedientes de declaración de soldados una lista en que consten por metros y milímetros las tallas de los quintos y suplentes de su respectivo cupo, incluso los declarados sin la de un metro y 560 milímetros y los que hubieren quedado libres por cualquier otro concepto legal. Estas listas se rectificarán por los talladores de la capital en vista del reconocimiento que practiquen respecto de todos los mozos desde el primero hasta el último de los llamados para llenar el cupo, y aun de los exentos y excluidos menos aquellos que con arreglo á la ley no tuvieren obligación de presentarse en la capital.

10. La entrega de los quintos en caja principiará el 5 de Setiembre próximo y terminará lo más tarde el 21 del mismo mes.

11. Los gobernadores, oyendo á los consejos provinciales, señalarán anticipadamente, según previene el art. 407 de la ley vigente de reemplazos, el día ó días en que cada partido ó pueblo ha de hacer la entrega de sus respectivos contingentes.

12. La cantidad para redimir el servicio militar en este reemplazo será la de 800 escudos, señalada en el art. 4.º de la ley de 29 de Noviembre de 1859 sobre redención y enganches.

13. Los gobernadores cuidarán de la inmediata publicación de la ley de fecha 26 del actual y de la presente Real orden, dando cuenta al ministerio de mi cargo de haberlo verificado, y participando oportunamente así el día en que tenga principio la

entrega de los quintos en caja como el resultado de esta operación, con arreglo á lo mandado en la Real orden circular de 19 de Febrero de 1861.

De la de S. M. lo digo á V. S. para su conocimiento, el de la diputación y consejo de esa provincia y demás efectos consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 28 de Junio de 1867.—Gonzalez Brabo.—Señor gobernador de la provincia de....

Repartimiento de los 40,000 hombres con que según la ley de 26 del actual deben contribuir las provincias del reino en el reemplazo del presente año.

PROVINCIA.	Número de mozos sorteados en el presente año.	Cupos.
Albacete.....	2.599	665
Alicante.....	4.016	1.118
Almería.....	3.446	955
Avila.....	1.680	466
Badajoz.....	5.814	1.057
Baleares.....	2.534	661
Barcelona.....	6.496	1.801
Bérgos.....	3.181	832
Caceres.....	3.265	892
Cádiz.....	2.776	770
Castellón.....	2.473	686
Córdoba.....	3.456	955
Coruña.....	5.162	1.431
Cuenca.....	2.526	645
Gerona.....	2.850	785
Granada.....	4.557	1.202
Guadalajara.....	2.027	562
Huelva.....	1.771	491
Huesca.....	2.444	678
Jaén.....	5.565	938
León.....	5.418	948
Lérida.....	5.173	880
Logroño.....	1.686	467
Lugo.....	4.318	1.197
Madrid.....	5.534	938
Malaga.....	4.652	1.234
Murcia.....	5.390	1.406
Navarra.....	2.890	801
Orense.....	5.265	914
Oviedo.....	5.765	1.598
Palencia.....	1.839	524
Pontevedra.....	5.994	1.407
Salamanca.....	2.573	718
Santander.....	2.181	605
Segovia.....	1.594	587
Sevilla.....	4.487	1.244
Soria.....	1.486	412
Tarragona.....	2.995	830
Teruel.....	2.575	659
Toledo.....	5.201	838
Valencia.....	6.155	1.707
Valladolid.....	2.589	662
Zamora.....	2.540	704
Zaragoza.....	5.555	950
TOTALES.....	144.270	40.000

Madrid 28 de Junio de 1867.—Gonzalez Brabo.

CORTES.

SENADO.

Extracto de la sesión celebrada el día 28 de Junio de 1867.

Abierta la sesión y aprobada el acta de la anterior, se dió cuenta de que SS. MM. han resuelto

trasladarse al Real sitio de San Ildefonso el día 4.º de Julio.

Acto continuo se leyeron los decretos en virtud de los cuales S. M. se ha servido admitir las dimisiones de los Sres. Castro y Rubalcava, y nombrar para la cartera de Estado al Sr. Arrazola, para Gracia y Justicia al señor marqués de Roncali, y para la de Marina al Sr. Belda.

El Sr. Santa Cruz pidió algunos datos sobre las deudas amortizables.

Sin discusión fué aprobado el proyecto de ley sobre construcción de un ferro-carril desde Jerez al puerto de Bonanza.

Entrando en la orden del día, continuó la discusión de los presupuestos, haciendo uso de la palabra el Sr. Pastor con el de gastos, aprovechando la ocasión para censurar nuestro sistema administrativo, haciendo ver con notables ejemplos los inmensos perjuicios que ocasiona la centralización.

Se declaró enemigo de la beneficencia oficial, porque mata la caridad privada, censurando que el cargo de director de Beneficencia estuviera retribuido por el Estado, cuando debiera ser un cargo puramente gratuito.

El Sr. Rentero y Villa contestó al Sr. Pastor, en nombre de la comisión.

El Sr. Luján defendió una enmienda al presupuesto de Fomento para que no se suprima el Instituto industrial, demostrando la necesidad de que exista un establecimiento de esta índole para favorecer el desarrollo de nuestra industria.

Ocupóse después de la ley de ferro-carriles. Le contestó el señor ministro de Fomento y el señor Olivan, y la enmienda fué retirada por su autor.

Después de algunas palabras pronunciadas por el Sr. Santa Cruz y el señor conde de Ripalda, contestadas por el ministro de Hacienda y la comisión, los presupuestos fueron definitivamente aprobados por 91 senadores.

El Sr. Lara anunció una interrelación sobre la Real orden expedida en 15 de Mayo, que trata de las obras y recepción de la cárcel de Bilibi en las islas Filipinas, y otra Real orden de la misma época relativa á las hormas de azúcar, medida que se usó allí para vender este género, y á otros asuntos de aquel archipiélago.

El señor ministro de Ultramar dijo que el Gobierno señalaría día para contestar al Sr. Lara. Se levantó la sesión á las seis y media de la tarde.

CONGRESO.

Extracto de la sesión celebrada el día 28 de Junio de 1867.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR VALERO Y SOTO.

Abierta á las tres, se leyó y fué aprobada el acta de la sesión anterior.

El Congreso quedó enterado de los Reales decretos admitiendo las dimisiones de los Sres. Castro y Rubalcava, pasando al ministerio de Estado el Sr. Arrazola, y nombrando ministros de Gracia y Justicia al Sr. Roncali y de Marina al Sr. Belda.

También quedó enterado de que el día 1.º de Julio se trasladaría la Real familia al Sitio de San Ildefonso.

Se leyó y pasó á la comisión una enmienda de los Sres. Nocedal, Luarca, Herreros; Fernandez de Velasco (D. Fernando), Garvia, Selgas y Pezuela al dictamen sobre arreglo de las Deudas amortizables.

El Sr. Narraño, como secretario de la comisión de reforma de la ley de minas, ocupando la tribuna, leyó el dictamen de la misma, que se anunció que se imprimiría, repartiría y señalaría día para su discusión.

El Sr. GARCIA LOBERA: He visto publicado en la Gaceta de hoy un Real decreto suprimiendo 42 ó 43 juzgados. Acerca de la supresión de uno de los de Córdoba deseo dirigir una interrelación al señor ministro de Gracia y Justicia, que explicaré ahora ó cuando S. S. tenga por conveniente.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Como comprende perfectamente el señor diputado, tengo que enterarme de ese asunto ántes de contestar á S. S.; pero lo haré tan pronto como me sea posible adquirir de él el conocimiento necesario.

El señor marqués de SARDOAL: Cuando en una de las últimas sesiones se dió cuenta al Congreso de la salida del general Calonge del ministerio y de la entrada en Ultramar del Sr. Marfori, tuve el honor de dirigir una pregunta al Gobierno de S. M. Hoy, con el mismo objeto, y aprovechando los escasos momentos que quedan de vida á los derechos que aun me concede el actual reglamento, ruego á los señores ministros responsables de S. M. nos digan, si lo creen conveniente, cuáles han sido las causas que hayan podido influir en la última modificación ministerial de que hoy se ha dado cuenta al Congreso.

El señor ministro de la GOBERNACION: Cuando el señor marqués de Sardeal dirigió al Gobierno de S. M. una pregunta con motivo de la salida del ministerio del señor general Calonge, expuso lo que entendía á propósito de la costumbre que se suponía existir de dar aquí cuenta de esta especie de sucesos y de las causas que los originan. Sos-tengo lo que en aquella ocasión expuse, y lo mantengo ahora; y diré con motivo del suceso del día al señor marqués de Sardeal, que el señor Castro y el general Rubalcava, habiendo disuelto de sus compañeros sobre una cuestión de mero método y de conducta en lo relativo al modo de llevar á cabo la aprobación de un proyecto de ley y resolución de una cuestión sobre cuyo fondo estaban perfectamente de acuerdo con los demás ministros, no ha sido posible conciliar este disentimiento, y con pesar de todos hemos visto separarse del Gabinete á esos dos señores.

El Gobierno se ha apresurado á buscarlos reemplazo digno; y es todo cuanto puedo decir en esta ocasión sobre el asunto que el señor marqués de Sardeal ha tocado en su pregunta.

El señor marqués de SARDOAL: Pido la palabra, en primer lugar, para dar las gracias al señor ministro de la Gobernación por las explicaciones tan importantes y tan satisfactorias que ha tenido la bondad de dar, y que yo le agradezco; y en segundo lugar, para decirle que no era mi ánimo de ninguna manera disputar el derecho que su señoría tiene para callar; únicamente he dicho que usaba de mi derecho, y rogaba á S. S. que se sirviera decir lo que tuviera por conveniente, si en ello no había dificultad. S. S. ha hablado, y le doy las gracias por ello.

El Sr. HERREROS: Anuncio al señor ministro de Gracia y Justicia una interrelación semejante á la del Sr. Garcia Lobera, relativa á la supresión de algunos juzgados en la provincia de Toledo.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: No puedo decir á S. S. más que lo que he indicado ya al Sr. Garcia Lobera.

Llega una proposición del Sr. Gisbert sobre el uso hecho por el Gobierno de las autorizaciones económicas, anunció su autor que no hallándose presente el señor ministro de Hacienda, apoyaría su proposición el lunes próximo.

ORDEN DEL DIA.

Se leyó y fué aprobado el dictamen relativo al ferro-carril de Osuna á Casariche, y fué á continuación aprobado definitivamente.

El señor VICEPRESIDENTE (Valero y Soto): Orden del día para el lunes: el dictamen sobre conversión de las Deudas amortizables, y el relativo á la reforma de la ley de minas.

Se levanta la sesión.

Eran las cuatro.

MADRID: 1867.

Editor responsable: D. C. NAVARRO VILLOSLADA.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, á cargo de R. Labajos y Arenas.

condensación sustancial la acción directa que el Cristianismo ejerce sobre la elevación y sobre el verdadero progreso del arte.

Señores: Si por un momento hubiésemos podido admirarnos de ver tratar en este pléyico un asunto casi inusitado en la predicción cristiana, ahora podéis ver cómo entra en la esfera de nuestro pensamiento: el progreso por el Cristianismo. Yo, por mi cuenta, me digo á mí mismo, y vosotros diréis también conmigo, que cuanto más trabajamos, para secularizarlo todo, tanto más debemos trabajar nosotros por nuestra parte para cristianizarlo todo. Y yo sé, señores, que el pensamiento de vuestra alta inteligencia y la solicitud de vuestro celo pastoral se venimos mostrando al siglo desde esta sagrada cátedra como el Cristianismo, en su inagotable y divina energía, tiene poder para elevarlo y fecundarlo todo, las costumbres, la sociedad, la familia, la filosofía, la ciencia, la economía y el mismo arte, esta luz brillante de nuestra humanidad.

Por otra parte, si yo hubiese podido titubear un momento sobre la oportunidad de semejante asunto, me hubiera bastado para disipar mis dudas las extrañas palabras que no hace mucho aún resonaban en medio de nosotros como una trona sacrilega lanzada en nombre del arte á la faz del Cristianismo: «El cristiano perfecto amará la ayección, y servirá al despreciador y al enemigo de la belleza. El cristiano no tendrá empeño en pintar, en esculpir, ni en dibujar bien; confundirá al arte ese gran deleite del alma con el placer vulgar.» Y los que esto dicen no han tenido añadir que el Cristianismo está con el arte en un antagonismo absoluto, porque él ha substituido á la belleza ideal del cuerpo humano la pobre imagen de un ajustado estirado por cuatro clavos.

Así interponen unos nuevos apóstoles ante nosotros la doctrina apóstolica, y apenas se levanta alguna que otra voz indignada para protestar contra semejantes embustes! Mostramos, pues, hoy que el Cristianismo, no quiero yo decir el Cristianismo rebajado, mutilado,

raros de ver tratar en este pléyico un asunto casi inusitado en la predicción cristiana, ahora podéis ver cómo entra en la esfera de nuestro pensamiento: el progreso por el Cristianismo. Yo, por mi cuenta, me digo á mí mismo, y vosotros diréis también conmigo, que cuanto más trabajamos, para secularizarlo todo, tanto más debemos trabajar nosotros por nuestra parte para cristianizarlo todo. Y yo sé, señores, que el pensamiento de vuestra alta inteligencia y la solicitud de vuestro celo pastoral se venimos mostrando al siglo desde esta sagrada cátedra como el Cristianismo, en su inagotable y divina energía, tiene poder para elevarlo y fecundarlo todo, las costumbres, la sociedad, la familia, la filosofía, la ciencia, la economía y el mismo arte, esta luz brillante de nuestra humanidad.

Por otra parte, si yo hubiese podido titubear un momento sobre la oportunidad de semejante asunto, me hubiera bastado para disipar mis dudas las extrañas palabras que no hace mucho aún resonaban en medio de nosotros como una trona sacrilega lanzada en nombre del arte á la faz del Cristianismo: «El cristiano perfecto amará la ayección, y servirá al despreciador y al enemigo de la belleza. El cristiano no tendrá empeño en pintar, en esculpir, ni en dibujar bien; confundirá al arte ese gran deleite del alma con el placer vulgar.» Y los que esto dicen no han tenido añadir que el Cristianismo está con el arte en un antagonismo absoluto, porque él ha substituido á la belleza ideal del cuerpo humano la pobre imagen de un ajustado estirado por cuatro clavos.

Así interponen unos nuevos apóstoles ante nosotros la doctrina apóstolica, y apenas se levanta alguna que otra voz indignada para protestar contra semejantes embustes! Mostramos, pues, hoy que el Cristianismo, no quiero yo decir el Cristianismo rebajado, mutilado,

Así interponen unos nuevos apóstoles ante nosotros la doctrina apóstolica, y apenas se levanta alguna que otra voz indignada para protestar contra semejantes embustes! Mostramos, pues, hoy que el Cristianismo, no quiero yo decir el Cristianismo rebajado, mutilado,

iconoclasta, sino el Cristianismo verdadero, lejos de ser el despreciador de la belleza, es, por el contrario, el divino inspirador de ella. Mostremos cómo el genio cristiano, inspirado por el soplo de Jesucristo, hace abrir en el mundo la más encantadora flor del arte. Mostremos, en fin, recorriendo rápidamente los elementos de perfección que el Cristianismo introduce y desarrolla en el órden artístico, cómo el gran arte halla en la fe cristiana su más firme base, en la esperanza cristiana su ascensión más sublime, en el amor cristiano su resorte más poderoso, en la santidad cristiana sus tipos más bellos, y en el culto cristiano su teatro más brillante.

Los primeros gérmenes de esta magnífica flor del arte cristiano están en el fondo mas íntimo del cristianismo. La fe cristiana los lleva en su seno y los nutre con su sustancia, como una madre al fruto de sus entrañas.

Ya lo hemos hecho notar al hablar del arte en general; no hay gran arte realizado sin que antes se haya aceptado una doctrina grande; no hay grandes es-creaciones sin que haya grandes certidumbres; no hay creaciones grandes sin que haya grandes inspiraciones. Y aquí es donde empieza á revelarse desde luego la influencia del cristianismo sobre la evolución de la potencia artística. El cristianismo tiene la incomparable ventaja de dejar en la inteligencia del artista, con su doctrina definida, unas certidumbres que excluyen todo escepticismo, y le da, al ofrecer al genio artístico unas visiones sobre las cuales no puede proyectar la duda la mas mínima sombra. Una vez colocado enfrente de los horizontes que su fe descubre y de las perspectivas que esta abre á sus intuiciones, el artista cristiano cree en la verdad que brilla en su inteligencia, como cree en la luz del sol que brilla á sus ojos, y

Así interponen unos nuevos apóstoles ante nosotros la doctrina apóstolica, y apenas se levanta alguna que otra voz indignada para protestar contra semejantes embustes! Mostramos, pues, hoy que el Cristianismo, no quiero yo decir el Cristianismo rebajado, mutilado,

iconoclasta, sino el Cristianismo verdadero, lejos de ser el despreciador de la belleza, es, por el contrario, el divino inspirador de ella. Mostremos cómo el genio cristiano, inspirado por el soplo de Jesucristo, hace abrir en el mundo la más encantadora flor del arte. Mostremos, en fin, recorriendo rápidamente los elementos de perfección que el Cristianismo introduce y desarrolla en el órden artístico, cómo el gran arte halla en la fe cristiana su más firme base, en la esperanza cristiana su ascensión más sublime, en el amor cristiano su resorte más poderoso, en la santidad cristiana sus tipos más bellos, y en el culto cristiano su teatro más brillante.

Los primeros gérmenes de esta magnífica flor del arte cristiano están en el fondo mas íntimo del cristianismo. La fe cristiana los lleva en su seno y los nutre con su sustancia, como una madre al fruto de sus entrañas.

Ya lo hemos hecho notar al hablar del arte en general; no hay gran arte realizado sin que antes se haya aceptado una doctrina grande; no hay grandes es-creaciones sin que haya grandes certidumbres; no hay creaciones grandes sin que haya grandes inspiraciones. Y aquí es donde empieza á revelarse desde luego la influencia del cristianismo sobre la evolución de la potencia artística. El cristianismo tiene la incomparable ventaja de dejar en la inteligencia del artista, con su doctrina definida, unas certidumbres que excluyen todo escepticismo, y le da, al ofrecer al genio artístico unas visiones sobre las cuales no puede proyectar la duda la mas mínima sombra. Una vez colocado enfrente de los horizontes que su fe descubre y de las perspectivas que esta abre á sus intuiciones, el artista cristiano cree en la verdad que brilla en su inteligencia, como cree en la luz del sol que brilla á sus ojos, y

Así interponen unos nuevos apóstoles ante nosotros la doctrina apóstolica, y apenas se levanta alguna que otra voz indignada para protestar contra semejantes embustes! Mostramos, pues, hoy que el Cristianismo, no quiero yo decir el Cristianismo rebajado, mutilado,

iconoclasta, sino el Cristianismo verdadero, lejos de ser el despreciador de la belleza, es, por el contrario, el divino inspirador de ella. Mostremos cómo el genio cristiano, inspirado por el soplo de Jesucristo, hace abrir en el mundo la más encantadora flor del arte. Mostremos, en fin, recorriendo rápidamente los elementos de perfección que el Cristianismo introduce y desarrolla en el órden artístico, cómo el gran arte halla en la fe cristiana su más firme base, en la esperanza cristiana su ascensión más sublime, en el amor cristiano su resorte más poderoso, en la santidad cristiana sus tipos más bellos, y en el culto cristiano su teatro más brillante.

Los primeros gérmenes de esta magnífica flor del arte cristiano están en el fondo mas íntimo del cristianismo. La fe cristiana los lleva en su seno y los nutre con su sustancia, como una madre al fruto de sus entrañas.

Ya lo hemos hecho notar al hablar del arte en general; no hay gran arte realizado sin que antes se haya aceptado una doctrina grande; no hay grandes es-creaciones sin que haya grandes certidumbres; no hay creaciones grandes sin que haya grandes inspiraciones. Y aquí es donde empieza á revelarse desde luego la influencia del cristianismo sobre la evolución de la potencia artística. El cristianismo tiene la incomparable ventaja de dejar en la inteligencia del artista, con su doctrina definida, unas certidumbres que excluyen todo escepticismo, y le da, al ofrecer al genio artístico unas visiones sobre las cuales no puede proyectar la duda la mas mínima sombra. Una vez colocado enfrente de los horizontes que su fe descubre y de las perspectivas que esta abre á sus intuiciones, el artista cristiano cree en la verdad que brilla en su inteligencia, como cree en la luz del sol que brilla á sus ojos, y

Así interponen unos nuevos apóstoles ante nosotros la doctrina apóstolica, y apenas se levanta alguna que otra voz indignada para protestar contra semejantes embustes! Mostramos, pues, hoy que el Cristianismo, no quiero yo decir el Cristianismo rebajado, mutilado,